

Vida Musical de Costa Rica

EDUCACIÓN

José Rafael Araya

N^{OS.} 96-97-98

ÓRGANO DE LA AIVEDE

Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSÉ,
COSTA RICA

NOVIEMBRE Y
DICIEMBRE 1941,
Y ENERO 1942.

Imprenta Española

H R
370.5
E
C.R

ÍNDICE:

ARTÍCULO	AUTOR	PÁG
HISTORIA DE LA MÚSICA EN COSTA RICA.	José Rafael Araya R.....	3
ÍNDICE CRONOLÓGICO DE LA CAMPAÑA NACIONAL.....	Euclides Chacón M.	81
EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS PEDAGÓGICAS.	Profesor G. B. Palacín.....	157
LA PESCA Y SU IMPORTANCIA ECONÓMICA.	Dr. Rafael de Buen.....	180



*La Revista EDUCACIÓN acoge,
con mucho gusto, el trabajo del pro-
fesor Araya que ahora se publica.
Esperamos que será de gran pro-
vecho su lectura para el personal
de nuestras escuelas.*

La Dirección.

EDUCACIÓN

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES
Y VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

Nos. 96-97

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1942

Tomo Dieciséis

VIDA MUSICAL DE COSTA RICA

Apuntes de JOSÉ RAFAEL ARAYA R.

1941.

INTRODUCCIÓN

En marzo del año 1940 y en la Revista EDUCACIÓN N^o 78 tuve el gusto de ver reproducido un pequeño trabajo mío sobre Cultura Musical. El profesor de música don Julio Fonseca me animó a continuar mi obra con apuntes de músicos costarricenses.

Tras largo bregar en estos caminos, tengo hoy la satisfacción de presentar mi segundo trabajo, gracias a la gentileza del Director de la revista EDUCACIÓN. Conozco perfectamente mi incapacidad para este trabajo, pero creo que de algo servirá y otros después corregirán y agrandarán la obra comenzada. Sabemos muy bien que más que las fechas y otros datos, importa estudiar la labor intrínseca de cada compositor y su escuela, pero hemos querido apenas enseñar a querer estos valores musicales.

Ya fallecidos o en pleno vigor de su vida, los personajes que desfilan en este folleto, sabrán cuánto es nuestro aprecio por ellos.

Faltarán en este resumen algunos valores que se nos han escapado, y algún error se encontrará; por todo esto pedimos mil perdones.

Rindo de corazón las gracias más cumplidas a todos los que me han ayudado a recoger datos y a la revista EDU-

CACIÓN por su bondad al acoger mi sencillo trabajo, ya que de no ser así, nunca hubiera podido hacer la publicación.

El que lee, reciba este trabajo con benevolencia y sirvan las virtudes de estos valores para formar nuestro carácter y aumentar nuestro amor por la más bella de las artes: LA MÚSICA.

JOSÉ RAFAEL ARAYA R.

San Juan de Tibás, agosto de 1941.

— • • —

JUICIOS

— I —

He leído con sumo interés su importante obra "Vida Musical de Costa Rica".

En esas pocas páginas está resumida la historia musical del país y ofrece datos interesantísimos sobre la vida, obras, estudios, actividades y actuación general de nuestros artistas, desde mediados del siglo pasado, hasta el presente.

Un gran vacío vendrá a llenar esta obra, si como espero, la llega a editar. Muchos aspectos de importancia abarcará la profusa difusión de su obra; justicia y honor al mérito, de los que han dedicado su vida al divino arte, esencialmente educador. Enseñanza a las juventudes, de los valores de la patria, en el aspecto artístico que es el que marca el nivel cultural de las naciones.

Al enviar a Ud. mi más ardiente felicitación, le deseo el más completo y feliz éxito en la realización de tan meritoria obra.

J. Daniel Zúñiga,
ex-Director Técnico de Música
Escolar de Costa Rica.

— II —

He leído con el interés que siempre ha despertado en

mí su sincera labor de maestro y artista, el estudio suyo titulado "Vida Musical de Costa Rica". Ningún momento puede ser más oportuno que éste para la publicación de un trabajo tan interesante como lo es el que Ud. ha puesto en mis manos. Azotado el mundo por la catástrofe que ha originado el crudo materialismo en que agoniza todo un proceso histórico, débense reavivar los poderes del bien. El arte y sus variados y nobles recursos pueden alumbrar el sendero de la salvación. La obra suya es de actualidad y de trascendencia. Por su medio, la juventud de Costa Rica aprenderá a comprender a sus artistas, única forma de enseñar a respetarlos.

Alejandro Aguilar Machado.

— III —

Labor de intensa cultura es la que usted ha realizado con su magnífico estudio acerca del Arte Musical en nuestra Costa Rica bien amada.

Hago votos muy sinceros por su pronta publicación. Desde ahora le auguro un éxito absoluto.

José Fabio Garnier.

— IV —

Con sumo placer e interés he recorrido las páginas de su valioso trabajo sobre Historia de nuestro Arte Musical, obra que realmente viene a llenar un vacío en nuestra literatura patria. Se sentía ya la falta de un libro que muestre a nuestras juventudes el desarrollo de nuestra cultura musical y este trabajo suyo es una magnífica y ordenada exposición de nuestros valores musicales y de nuestra historia artística.

Julio Fonseca Gutiérrez.

— V —

Nadie discutirá el valor de este libro suyo: muy orde-

nado y lleno de datos interesantes sobre uno de los grandes aspectos de la cultura costarricense.

Muchos maestros y profesores querrán ver su libro en sus bibliotecas personales, lo mismo que en las bibliotecas escolares del país.

Marco Tulio Salazar.

ASUNTOS TRATADOS

- 1.—Introducción.
- 2.—Himno Nacional—Historia.
- 3.—La música en escuelas y colegios.
- 4.—La música popular.
- 5.—Bibliografía Musical.
- 6.—Bandas Militares. Filarmonías municipales y particulares.
- 7.—La Escuela Nacional de Música.
- 8.—Escuela de Música Santa Cecilia.
- 9.—Nuestros teatros; Conservatorio de Música y Declamación.
- 10.—El cine y nuestras orquestas. La radio.
- 11.—La música en nuestras iglesias. Los órganos.
- 12.—El canto gregoriano y el Seminario.
- 13.—Sinfónicas y pequeñas orquestas.
- 14.—Orfeones.
- 15.—Veladas musicales hogareñas.
- 16.—El Cuarteto Serrano.
- 17.—Orfeón de la Asociación de Cultura Musical.
- 18.—La Asociación de Cultura Musical.
- 19.—El Teatro Nacional.
- 20.—Don Octavio Castro.
- 21.—Los que escriben letras para que los niños canten.
- 22.—Ministros de Educación que han apoyado la Música.

- 23.—Música e instrumentos indígenas.
- 24.—La Marimba Costa Rica. Otros conjuntos.
- 25.—La fábrica de instrumentos Prada.
- 26.—Conciertos Daniel.
- 27.—Santa Cecilia y el 22 de noviembre.
- 28.—La Sociedad de Músicos Profesionales.
- 29.—Música y compositores guanacastecos.
- 30.—Nuestros cantantes.
- 31.—Conservatorio Nacional de 1940.
- 32.—Dirección Técnica de Música Escolar.

MÚSICOS Y COMENTARISTAS

Aguilar Machado Guillermo	Campabadal Gorro Roberto
Aguilar Mora Alejandro	Campos Maximino
Alfaro Juan Rafael	Cantillano Vindas Roberto
Alvarado Castro Paco	Cantillano Odilie
Antillón Castro Alvaro	Capella Zelmira Segreda de
Araya Rojas José Rafael	Cardona Valverde Ismael
Arce V. Roberto	Castegnaro Alvise
Argüello Teodulo	Coto José Ángel
Barahona Suárez Isaac	Castegnaro Lolita
Barquero Sánchez Daube	Castro Carazo José
Berrocal Julio	Céspedes Leticia Fonseca de
Berrocal Isabel Gólcher de	Coto Manuel Alberto
Bolaños Jeanette de	Cuevas Eduardo
Bonilla Chavarría Jesús	Chable Marcelina González
Bousqué Emilio	de
Briceño Hermenegildo	Chaves Torres Rafael
Barbosa Urbino	Echandi Elsa Maukich von
Cabezas Zoraide Caggiano de	Hossel de
Acuña José B.	Echandi M. Enrique
Cabezas Duffner Raúl	Echeverría Carmen
Calderón José Joaquín	Espinosa Luis F.
Calderón Navarro Pedro	Fonseca Gutiérrez Julio
	Fonseca Mora Jimmy

- Fonseca Rafael Angel
 Freer Manuel J.
 Freer Rosendo F.
 Fournier Hetch Mateo
 Gálvez Gómez Jaime
 Gamero Luis A.
 García Conejo Emmanuel J.
 Garnier José Fabio
 González Castro Francisco
 González Hernández Alfredo
 Guevara Fuentes José
 Gutiérrez Manuel María
 Gutiérrez Bolandi Luis
 Gutiérrez Gamboa Carlos
 Gutiérrez Rodríguez Carlos
 Herrera Angulo Benjamín
 Herrera Marín Mariano
 Hidalgo Solano Fausto
 Hine Marita O'Leary de
 Jiménez Núñez Enrique
 Jiménez Solís Pilar
 Lachner Pedro Vicente
 León Rojas Emilio
 Loots Deblaes Juan
 Macaya Lahman Enrique
 Maheler Presbo. Francisco J.
 Mariani Hugo
 Mata Oreamuno Jorge
 Mata Oreamuno Julio
 Monestel Zamora Alejandro
 Montealegre Virginia Mata
 de
 Montero Muñoz Carmen
 Montero Muñoz Luisa
 Mora Pacheco Tertuliano
 Morales Gordiano
 Morales Fernández Alfredo
 Murillo Rodríguez Fernando
 Murillo Gilberto
- Nieto Casabó César A.
 Núñez Jesús Manuel
 Osma Eladio
 Osma Julio
 Páez Juan de Dios
 Piedra Cisneros Juan
 Prado Pedro J.
 Prado Quesada Alcides
 Quesada José
 Quesada Aura de
 Quesada Argüello Miguel
 Ángel
 Quirós C. Manuel
 Reppeto José Santiesteban
 Reyes Calderón Consuelo
 Reyes Calderón Héctor
 Roig Agustín
 Roig Luis
 Salas Donato
 Salas Ricardo
 Salazar Zúñiga Manuel
 Sanabria León Víctor Ma-
 nuel
 Sánchez Bonilla Gonzalo
 Serrano Alfredo
 Sequeira David
 Soto Soto Belarmino
 Tovar López Rómulo
 Troyo Pacheco Rafael Angel
 Valenciano Rosendo de J.
 Valenciano Rosendo
 Valle Martínez Luis
 Vargas Calvo José Joaquín
 Vargas Méndez Carlos En-
 rique
 Vargas C. Rodolfo
 Vega Fernández Emiliano
 Zúñiga Zeledón José Daniel
 Ziskoven Pedro

HIMNO NACIONAL DE COSTA RICA

Letra de José María Zeledón Brenes
(adoptada oficialmente en 1900.)

Música de Manuel María Gutiérrez
(compuesta y adoptada oficialmente en 1853)

Noble patria, tu hermosa bandera
expresión de tu vida nos da:
bajo el límpido azul de tu cielo
blanca y pura descansa la paz.

En la lucha tenaz, de fecunda labor,
que enrojece del hombre la faz,
conquistaron tus hijos, labriegos sencillos,
eterno prestigio, estima y honor.

¡Salve, oh tierra gentil!
¡Salve, oh madre de amor!
Cuando alguno pretenda tu gloria manchar,
verás a tu pueblo valiente y viril,
la tosca herramienta en arma trocar.

¡Salve, oh patria!, tu pródigo suelo
dulce abrigo y sustento nos da;
bajo el límpido azul de tu cielo
¡vivan siempre el trabajo y la paz!

— :: —

Himno Nacional—Letra del padre Juan Garita

Cantaré de la patria querida
el honor, libertad y esplendor.
Con el alma de júbilo henchida,
cantaré de la patria el honor.

Ceñiré de la patria la sien inmortal
de laurel y de mirto triunfal.

Tocaré con placer el clarín del afán;
honor cantaré a tu gloria y valor.

En tu faz sin afán, tus hijos vivirán,
siempre unidos gozarán del honor.
Sin triste desdén animados irán,
al glorioso clamor, a la voz de libertad.

— :: —

Himno Nacional de Juan Fernández Ferraz

De la patria el amor nos inspira,
elevémosle un himno triunfal.
De Tirteo en la bélica lira
celebremos su gloria inmortal.

Nuestra voz acordada resuena viril
desde el Ande gigante a la mar;
y repitan los valles cual trueno rugiente
las bélicas notas del patrio cantar.

Desde el bosque sombrío al florido pensil,
cunda el eco potente, sublime, ferviente
y el aura bendita, holocausto de amor,
sus preseas llevemos de gloria y honor.

Nuestro hogar defendamos sin miedo a la lid,
que el laurel nos espera al vencer;
y si acaso tendidos a tierra caemos,
espléndida gloria nos da el perecer.

Sobre el campo tendido, a la patria decid:
que del bueno el cadáver jamás dejaremos,
y al suelo confiando su cuerpo mortal,
cantaremos del héroe el himno triunfal.

Nuestros bosques frondosos aliento nos dan
con su dulce fragancia sutil;
y del valle la verde llanura florida,
enérgico impulso de ardor juvenil.

De la patria querida las glorias serán
 luz inmensa y calor que sustenta,
 y en ella al rendir el suspiro postrer
 miraremos la muerte con hondo placer.

Gloria, honor a la patria que amante
 nos dió cuanto es grato a la vida mortal;
 gloria, honor a la tierra bendita y hermosa
 que a altísima gloria aspira ideal.

Si su nombre sin mancha doquiera brilló
 cual estrella radiante de lumbre preciosa,
 por ella juremos cual bravos reñir;
 sí, juremos por ella vencer o morir.

— :: —

PATRIÓTICA COSTARRICENSE

Canción del año 1856 y de autores ignorados.

Costa Rica es mi patria querida,
 vergel bello de aromas y flores
 cuyo suelo de verdes colores
 densos ramos de flores vertió.

A la sombra nací de tu palma,
 tu sabana corrí siendo niño,
 y por eso mi tierno cariño
 cultivaste por siempre mejor.

Yo no envidio los goces de Europa,
 la grandeza que en ella se encierra:
 es mil veces más bella mi tierra
 con su palma, su brisa y su sol.

La defiando, la quiero, la adoro,
 y por ella mi vida daría,
 siempre libre ostentando alegría
 de sus hijos será la ilusión.

EL HIMNO NACIONAL

A mediados del año 1853 nuestra Patria no tenía himno, y voces entusiastas clamaban en vano por él. Sucedió que el Presidente de la República de ese entonces, don Juan Rafael Mora, tuvo noticia de la visita de unos diplomáticos de Inglaterra y Estados Unidos de Norte América. Al organizar los festejos y ensayar los himnos de esas naciones, se tropezó con la falta de nuestro himno. El señor Presidente Mora llamó a don Manuel María Gutiérrez, director general de bandas, y lo instó a componer el himno. Don Manuel se excusó, pretextando incompetencia, pero lo hizo.

El 11 de julio de 1853, a mediodía y en el Salón de Sesiones del Congreso Constitucional, resonó por vez primera nuestro Himno. Don Manuel contaba apenas 23 años de edad cuando lo compuso, y éste siguió ejecutándose sin letra, hasta que un día de 1879, el estudiante del Seminario Mayor don Juan Garita escribió una letra que comenzaba así:

Cantaré de la patria querida
el honor, libertad y esplendor...

y con esa letra se cantaba en algunas fiestas.

Años más tarde, en 1888, se publicó la segunda letra, de don Juan F. Ferraz, que decía así:

De la patria el amor nos inspira,
elevémosle un himno triunfal...

Probablemente apareció alguna otra letra y en vista de eso el gobierno de don Ascensión Esquivel, en 1900, ordenó un concurso para una letra oficial. Obtuvo el primer premio la letra presentada por don José María Zeledón Brenes (Billo), que es la que actualmente se canta:

Noble patria, tu hermosa bandera,
expresión de tu vida nos da...

Al adaptársele esa letra, y la de Juan F. Ferraz, se le hicieron a la música algunas variaciones. Por desgracia

nuestro Himno no se canta en todas partes con el mismo ritmo, pues cada cual lo ejecuta a su mejor saber y entender. Parece que un poeta de Sur América compuso de primero unos versos para el Himno Nacional, pero al recibir algunas críticas optó por romper el original.



LA MÚSICA EN LAS ESCUELAS Y COLEGIOS

Tanto las escuelas primarias oficiales como los colegios de segunda enseñanza y los particulares, han dado a la música toda la importancia que merece. Desde la segunda mitad del siglo pasado se ha impartido la lección de canto en nuestras escuelas y colegios, dando los gobiernos en los centros oficiales y los directores en los particulares, todo apoyo a la asignatura. Desde hace pocos años se la llama "Música" con el fin de que en ella se enseñe no sólo canto, sino teoría, solfeo y cultura. Cerca de 200 maestros de música dan sus lecciones en escuelas y colegios en todo el país, y más de 300 centros tienen maestro especial de música. En donde no hay maestro especial, el maestro ordinario enseña la asignatura a sus alumnos. Para las escuelas, hay dos directores técnicos de música que atienden todo lo que se relaciona con ella.

Hay programas oficiales que desarrollar, y la asignatura tiene tanta importancia como cualquiera otra.

Hay también varios himnos oficiales como El 1º de Mayo, el 15 de Setiembre, Saludo a la Bandera, Juan Santamaría, etc.

La música toma cada día mayor auge en nuestros centros de enseñanza y los estudiantes reciben esa lección con verdadero gusto y entusiasmo.



LA MÚSICA POPULAR

Nuestro país no es tan rico en su folklore como Méjico, Colombia, etc., pero sí tiene su música propia.

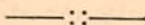
La guitarra, el acordeón, el bandolín, el laúd, la ma-

rimba, han sido siempre la alegría de nuestro pueblo, no habiendo lugar, por remoto que sea, en donde no se encuentre alguno de estos instrumentos. Por las tardes se oye el rasgueo de las guitarras y la voz quejumbrosa de nuestros campesinos que hacen feliz su vida con alegres cantos y sones. Los rosarios del Niño Dios, las velas de angelitos, los matrimonios, los bailes y demás fiestas campestres son celebradas al compás de estas músicas. En las provincias de Guanacaste y Puntarenas esto se acentúa más con la clásica marimba, que hace que la gente se sienta más alegre. Guanacaste nos ha dado su inimitable Punto Guanacasteco que es como el himno de la pampa, además de las danzas y los pañillos.

El Indio Enamorado, Pasión, El Coyotillo, El Torito, Pajarito Chichiltote, Morena Linda, He guardado, y muchos otros cantos, provienen de las llanuras alegres y cálidas de Guanacaste.

El ex-director técnico de música escolar, profesor don José Daniel Zúñiga, acompañado de los profesores don Julio Fonseca y don Roberto Cantillano, como mensajeros del arte criollo, recorrieron los pueblos de Guanacaste trayéndonos cientos de canciones que se imprimieron en tres folletos.

Estas canciones típicas detienen el avance de los sones extranjeros que nos invaden, tal la canción típica moderna "La Guaria Morada".



Bibliografía musical.

A pesar de nuestra pobreza y de cierta indiferencia, se ha impreso bastante música del país, habiendo existido, hace muchos años, una imprenta especial para música que por desgracia no tenemos hoy.

Ya en el país, ya en el extranjero, se han impreso algunos libros y piezas, entre los que recordamos: "Teoría Musical", por Jesús Núñez; "ABC Musical", por José Campabadal (teoría y solfeo); "Canciones Escolares", por Juan F. Ferraz y José Campabadal; "Canciones Escolares", edi-

ción de José Joaquín Vargas Calvo; tres folletos de canciones típicas guanacastecas, editadas por José Daniel Zúñiga; cantos religiosos, editados por el padre Pedro Ziskoven del Seminario, canciones escolares en notación cifrada, por el padre Ziskoven, "Lo que se canta en Costa Rica", letras para canciones, "Álbum de la Patria" y "Álbum de la Madre", por Daniel Zúñiga; el "Himno Nacional" y el "Duelo de la Patria", edición para Banda Militar por Roberto Cantillano; arreglo del primer tomo del método Sarly por José Rafael Araya, varios folletos editados por el Colegio Superior de Señoritas, cientos de piezas sueltas en el siglo pasado y en el actual, misas y canciones religiosas, cantos religiosos por el Presbo. Rosendo de J. Valenciano, folletos mensuales de música sagrada por Jimmy Fonseca, música religiosa impresa en EE. UU. de Norte América, original de Alejandro Monestel, folleto para el Orfeón del Liceo de Costa Rica por Francisco González Castro, canciones folklóricas editadas por Emma Gamboa, centenares de canciones escolares impresas en mimiógrafo, que hace circular en todo el país la Dirección Técnica de Música.

Bandas Militares, Filarmonías municipales y particulares.

Desde la primera mitad del siglo pasado, cada cabecera de provincia tiene su Banda Militar sostenida por el Gobierno. Son siete: la de San José con 70 profesores, y las de Alajuela, Heredia, Cartago, Guanacaste, Puntarenas y Limón con 30 profesores cada una, teniendo cada Banda su Director, además de un Director General. Dan sus conciertos regulares y solemnizan las fiestas patrias y actos oficiales. Algunas veces asisten a las fiestas de las villas menores, no recibiendo siempre la atención que merecen como artistas.

Llamamos filarmonías a los conjuntos que sostienen los municipios y los particulares. Esos conjuntos tienen un número muy variable de músicos, los hay desde 15 hasta 30. En estas filarmonías casi siempre sólo gana el director, y los demás son aficionados que trabajan por amor al arte, aunque hay algunas municipalidades que pagan un sueldo muy modesto por sus servicios. Para la formación de nue



vos elementos existe en la capital, la escuela militar. En el país hay más de 60 filarmonías municipales y particulares.

Nuestras Bandas Militares, gracias a la organización que les diera el recordado maestro don Juan Loots, se encuentran hoy día, en disciplina, a la par de las bandas de Europa.

La Banda Militar de San José, dirigida actualmente por el maestro Roberto Cantillano, se encuentra en un plano de verdadero adelanto.

La Escuela Nacional de Música.

Fué fundada por el año 1889, bajo la administración de don Bernardo Soto. Dirigida con gran acierto por el maestro portorriqueño Eduardo Cuevas, se formaron en ella más de 50 estudiantes, muchos de los cuales brillan todavía en nuestro ambiente musical: Emmanuel García, Emilio León, Alberto Brenes, Leonardo Martínez, Alfredo Morales, Rafael Alpízar, etc. El primer local que ocupó estaba en el lugar donde está hoy la Ferretería Macaya. En esa Escuela no faltaba nada, todo marchaba muy bien y estaba abierta de día y de noche. Profesores distinguidos como el maestro Cuevas, José Barrenechea (padre), Alejandro Cardona (padre de don Ismael), Gordiano Morales, Rafael Rojas G. y otros más, impartieron sus lecciones allí. Contaba la escuela con su orquesta propia y daba conciertos.

Sucedió a don Eduardo Cuevas en la dirección el maestro Alejandro Monestel, pero a los pocos años la indiferencia vino a destruir esa grande obra que comenzaba a dar sus frutos, ya que muchos de sus elementos formaron parte en la orquesta que estrenó nuestro Teatro Nacional.

Después de la Escuela Nacional de Música se formó la Escuela de Música Santa Cecilia, que todavía existe.

Escuela de Música Santa Cecilia.

Al desaparecer nuestra Escuela Nacional de Música, fué fundada la de Santa Cecilia, al finalizar el siglo pasado. Su primer director fué don Alejandro Monestel, sustituyéndolo en el cargo don José Joaquín Vargas Calvo, quien

lo ha sido durante más de 40 años, con pequeños intervalos. Profesores distinguidos han impartido allí su enseñanza; don Alfredo Morales, don J. Daniel Zúñiga, don Emilio León, don Julio Fonseca, Carmen Montero, Alfredo Serrano, etc. Esta escuela goza ahora de una pequeña ayuda del Gobierno.

Muchos de nuestros maestros iniciaron allí sus estudios: don Alfredo Serrano, don J. Daniel Zúñiga, don José Castro Carazo, don José Rafael Araya y miles de estudiantes que son honra de esa institución.

Don José Joaquín Vargas Calvo con una constancia sin límites ha puesto siempre su alma y vida al sostenimiento de ella y ahora, ayudado por su hijo Carlos Enrique, sigue dirigiendo y dando sus sabias lecciones.

El Conservatorio de Música y Declamación—1912.

Hace casi 30 años existió este centro de cultura musical, fundado por tres de nuestros grandes valores: don Julio Osma, don Emmanuel García y don César Nieto, bajo la dirección del primero. Floreció pronto y cuando ya comenzaba a dar sus frutos tuvo que desaparecer por falta de ayuda, ya que, con las pequeñas cuotas de los estudiantes, no es posible el sostenimiento de una escuela, con los gastos de profesores y de administración.

Muy gratos recuerdos quedan en nuestro ambiente de este centro que tanta falta nos hace, y que acaba de ser organizado oficialmente.

El cine y nuestras orquestas.—La radio.

El cine mudo comenzó a destruir nuestro verdadero teatro; sin embargo, las orquestas continuaron durante mucho tiempo sus días de grandeza. Al inventarse el cine parlante, desaparecieron nuestras orquestas que amenizaban los espectáculos cinematográficos. Hoy día, con la invención de la radio, que tantos sonos extranjeros nos trae, la mayoría de ellos sin ningún valor artístico, nuestra cultura musical está en peligro de sucumbir; pero debemos poner todo nuestro empeño para evitar que esa música callejera

se implante en nuestro país. Por suerte hay muchas estaciones radioemisoras que nos ofrecen buena música en sus programas.

La música en nuestras iglesias.—Los órganos.

El Clero y los fieles del país en todo momento se han preocupado porque en nuestros templos haya buenos órganos y buena música. El órgano de la Iglesia Metropolitana de San José es muy valioso; tiene un valor aproximado de cien mil colones. Hay otros también valiosos en La Merced y el Carmen, de San José; en Heredia, Santo Domingo, Alajuela, Tibás, Los Ángeles de Cartago, Santa Ana y Escazú.

Coros de voces escogidas actúan en los servicios religiosos, pues nuestro pueblo gusta cantar cuando a ello se le conduce bien. Ha habido y hay en nuestro país, distinguidos compositores de música sagrada, y el canto gregoriano se canta según las últimas disposiciones de la Iglesia Católica.

El canto gregoriano y el Seminario.

Los jóvenes que estudian el sacerdocio en el Seminario de nuestro país han tenido, desde hace 50 años, la dicha de recibir una perfecta educación musical del canto gregoriano. Los Padres Paulinos que regentan esa institución dominan muy bien ese canto sublime y antiguo de la Iglesia y de acuerdo con el motu proprio del Papa Pío X, imparten esa enseñanza. Antes de ellos los sacerdotes franceses también dictaron sus enseñanzas del canto llano, el Padre Marino y el Padre Gamarro. Hoy cuenta el Seminario con un magnífico organista: el Padre Maehler.

Sinfónicas y pequeñas orquestas.

Tal vez la primera orquesta buena que hubo en San José fué formada y dirigida por el maestro don Mateo Fournier. La Escuela Nacional de Música bajo la dirección de don Eduardo Chaves llegó a tener una pequeña sinfónica;

lo mismo bajo la dirección de don Alejandro Monestel. La Escuela de Música Santa Cecilia bajo la dirección de don José Joaquín Vargas Calvo, siempre ha tenido su orquesta, teniéndola mejor en años anteriores.

La Sinfónica que formó y dirigió el maestro don Juan Loots llegó a gran altura, y realizó un viaje por Centro América y Méjico, pero luego se disolvió. El maestro Hugo Mariani logró, en 1940, reunir un conjunto sinfónico que dió varios conciertos. Directores de orquesta como don César Nieto y don Roberto Cantillano reúnen, cuando es necesario, conjuntos orquestales que son muy aplaudidos.

Orfeones.

No han faltado, en todo tiempo, elementos entusiastas que formaron sus orfeones. En Cartago existió hace como 60 años el orfeón de don José Campabadal, que dió lucidos conciertos en la capital. Don José Joaquín Vargas Calvo, formó un orfeón que dió magníficos recitales, hace unos 30 años. También lo tuvo la Escuela Nacional de Música, bajo la dirección del maestro Cuevas. Lo mismo los Padres Capuchinos de Cartago, fundaron un Orfeón que, dirigido por don Jorge Mata, vivió durante muchos años. Don Juan Rafael Alfaro, en Heredia, fundó el Orfeón Zelmira Segreda, que ha dado buenos elementos vocales. Don Tertuliano Mora fundó uno en Palmares, que dió un concierto en el Teatro Nacional. El Conservatorio de Música y Declamación que dirigía don Julio Osma, dió gran adelanto a sus conjuntos de voces. Don Juan Piedra fundó el Orfeón Nacional que bajo la dirección del maestro Nieto es, gracias a la Asociación de Cultura Musical, un exponente de nuestra cultura. En el Liceo de Costa Rica don Paco González Castro fundó el Orfeón de ese colegio, con cerca de 500 alumnos, que nos ha sorprendido con sus conciertos de música de Praetorius, Haendel, Mozart, Beethoven, Mendelssohn y otros modernos. La Escuela de San Juan de Tibás, bajo la dirección de su maestro de música don José Rafael Araya ejecutó a tres voces el Himno Cantata a la Música, de don Julio Fonseca, en nuestro Teatro Nacional.

La Escuela Normal, el Colegio de Señoritas, el Instituto

de Alajuela y el Colegio de Cartago en sus asambleas ofrecen preciosos números de Orfeón con sus alumnos.

Veladas musicales hogareñas.

Ha habido en todo tiempo la costumbre de celebrar en algunos hogares, conciertos íntimos o lo que nosotros llamamos "Hacer Música". Se canta, se toca, se recita, se oyen solos o pequeños conjuntos y en esta forma las horas pasan felices, aumentándose la cultura.

El Cuarteto Serrano.—1933.

El único conjunto verdaderamente artístico que tenemos es el Cuarteto Serrano, que fué fundado en 1933, haciendo su primera presentación el 14 de mayo del mismo año. Lo integran cuatro profesores muy distinguidos: don Alfredo Serrano, primer violín, don Álvaro Antillón, segundo violín, don Ricardo Pérez, viola, y don Carlos Cambronero, violoncelo.

Don Álvaro Antillón estudió en el país con don Ismael Cardona, continuando sus estudios durante varios años en Méjico. Don Ricardo Pérez estudio con Alfredo Morales y Alfredo Serrano; don Carlos Cambronero es discípulo aventajadísimo del maestro Loots. Todos los días estudian estos artistas en el Teatro Nacional, y dan conciertos de música de cámara en los salones más distinguidos del país: en el Club Alemán, en la Escuela Normal, en el Club Unión, etc., siendo sus programas dignos de oírse en centros más cultos que el nuestro. Mozart, Bach, Haydn, Schubert, Rauchenecker, y autores nacionales como Fonseca, Julio Mata, Monestel y otros aparecen en los programas. Este Cuarteto da un concierto mensual en la Escuela Normal de Costa Rica, en la hora llamada "Cultura Musical". Pronto cumplirá su primera década de existencia, y se sostiene por el esfuerzo de estos muchachos que no ven las ganancias, sino que buscan honrar a la Patria, dejándonos sus nombres como ejemplo de constancia.

Orfeón de la Asociación de Cultura Musical.

Este glorioso orfeón fué fundado en 1938 por don Juan Piedra Cisneros y dirigido siempre por don César Nieto, es hoy orgullo de la Patria. La Asociación de Cultura Musical se honra con sostenerlo en sus gastos y en la presentación de sus conciertos.

En el Teatro Nacional, en el Club Unión, en la Iglesia Metropolitana, nos ha ofrecido entre sus números, composiciones de eminentes autores extranjeros como Bach, Schubert, Mendelssohn, Reventós, Cabezas, Eslava, etc., y nacionales como Mata, Gutiérrez y Nieto.

Pasan verdaderos aprietos por la falta de local, pero por encima de las dificultades, esta empresa de arte sigue su labor de cultura y su curso de gloria. Cerca de 80 orfeonistas de ambos sexos reciben diariamente sus conocimientos de teoría, solfeo y conjunto vocal. Hace poco tiempo cantaron una Misa Solemne en la Iglesia de la Soledad. Don Juan Piedra Cisneros, como presidente de la Asociación y el profesor Nieto con sus grandes dotes de organizador y maestro, son el alma de estos voluntarios orfeonistas.

La Asociación de Cultura Musical.—1934.

Fundada en 1934 por el distinguido pianista don Agustín Roig, por el entonces secretario de la Legación de España en Costa Rica don José Rovira Armengol y por el incansable artista don Juan Piedra, vive esta asociación con sus 200 socios para admiración de todos y para gloria de la Patria.

Esta Asociación impulsa el arte musical dando de 8 a 10 conciertos anuales, ayudando a los que no pueden hacer sus estudios, ofreciéndonos una Revista Mensual, etc. El Orfeón Nacional que dirige el maestro Nieto es el mejor exponente del esfuerzo de la directiva. Grandes eminencias ha presentado en sus conciertos esta Asociación: Andres S. Dalmau, Celia Treviño, Raúl Cabezas y Zoraide de Caggiano de Cabezas, G. Aguilar Machado, Miguel Ángel Quesada, Marita O'Leary de Hine, Álvaro Antillón, Elizabeth Wood Campanole, Agustín Roig, Juan Piedra, etc. La revista que

edita nos ofrece artículos selectos de musicólogos como Enrique Macaya Lahmann, José B. Acuña, César Nieto y otros. Quisiéramos ver a esta sociedad más protegida por el Gobierno y por el público, de tal manera que llegara a tener al mismo tiempo una escuela de música para sus socios.

El Teatro Nacional.—1897.

Hablar del arte musical en Costa Rica sin recordar nuestro gran Coliseo, sería una falta imperdonable. Careciendo el país en 1890 de un teatro aparente, un grupo de cafetaleros y comerciantes de exquisita cultura, dirigieron una nota al entonces designado en ejercicio de la presidencia de la República, Dr. don Carlos Durán, pidiéndole la construcción de un teatro nacional que estuviera acorde con la cultura alcanzada por el país, ofreciendo ayudar con un impuesto que gravara la exportación del café. (Al café se le llama grano de oro y es por esto que se dice que nuestro Teatro está hecho de granitos de oro.) El 28 de mayo del mismo año se ordenó su construcción, siguiendo los trabajos en los gobiernos de don José Joaquín Rodríguez y don Rafael Iglesias, hasta terminar la obra. El Teatro fué estrenado el día jueves 21 de octubre de 1897. Varios ingenieros dirigieron la grandiosa obra, entre los que recordamos a don Miguel Ángel Velázquez, a don Luis Matamoros, a don Nicolás Chavarría y a los alemanes señores Reitch.

De Italia vinieron operarios, pintores, marmolistas, y los mejores operarios del país ayudaron a levantar la suntuosa construcción, cuyos trabajos duraron siete años. Los mármoles, bronces, estatuas, paisajes, pinturas de arte, escalinata, el gran foyer, la sala de espectáculos, los regios telones, son de una magnificencia tal que imponen respeto y admiración.

La Compañía de Ópera Francesa Aubry inició su estreno con el Himno Nacional, 38 profesores de orquesta, 58 coristas y bailarinas con sus estrellas solistas, representaron la ópera Fausto del inmortal Charles Gounod. Según dicen aquellos que tuvieron el placer de asistir, fué una noche inolvidable. Miles de artistas han desfilado por el escenario

de nuestro gran coliseo, y nosotros lo encontramos cada día más bello.

En el plafond o cielo raso del salón de actos se lee R. Fontana 1897 y vemos una alegoría musical de gran valor; en el foyer y en las escalinatas se lee J. Villa. Milano 1897 y V. Bignami. Milano 1897, todas obras de arte delicadísimas.

Hoy día esa obra no se haría con menos de 2 ó 3 millones de dólares y tal vez no encontraríamos aquellos artistas que trabajaron más por el arte que por dinero, con las dificultades de aquellos tiempos. Conservado siempre por todos los gobiernos, sigue nuestra tacita de oro recibiendo por miles las visitas de extranjeros y nacionales que vienen a admirarlo.

Al frente del Teatro se encuentra la estatua de don Juan Mora Fernández, primer Presidente de Costa Rica. ¡Pasarán los años; la posteridad no hará nada mejor!

Celebramos mucho que el Congreso Constitucional haya aprobado en agosto de 1941 la moción de Carlos Jinesta, para que el Teatro Nacional dependa, en lo cultural, de la Secretaría de Educación Pública.

Don Octavio Castro S.

Al entrar en nuestro Teatro Nacional nos encontramos con un hombre de gran estatura, sumamente culto: es don Octavio el administrador. Muchas veces hemos creído que el Teatro es suyo, pues lo quiere y lo cuida con cariño. En sus mocedades cantó don Octavio con su voz robusta de bajo, y como orador lo hemos admirado, sobre todo cuando diserta sobre el Libertador Bolívar, de quien es fanático admirador. Este señor nos da cuenta, en muchos años, de cuanta figura artística ha andado por esos mármoles. Lo que más admiramos en don Octavio es su ayuda abierta y sin límites a toda manifestación artística. Allí acuden los escolares a ensayar y celebrar sus fiestas de arte; allí estudian el Cuarteto Serrano, el Orfeón Nacional, los violinistas, los pianistas, etc. Don Octavio es responsable del Teatro, pero no cierra sus puertas a ninguna manifestación de arte.

Sirvan estas frases como agradecimiento por su apoyo y ayuda incondicional a todo lo que signifique arte, y en especial a la música.

Los que escriben letras para que los niños canten.

Todos los poetas y escritores se sienten felices cuando oyen sus composiciones cantadas por los niños. Nuestra tierra fecunda en todo, tiene poetas de altos vuelos que con gran cariño han compuesto para los escolares. También tenemos escritores que alegran a los niños con sus obras. Recordamos a Rogelio Sotela, Napoleón Quesada, José Albertazzi A., Carlos Gagini, José Joaquín Salas P., José María Zeledón, el padre Juan Garita, Asdrúbal Villalobos, León Vargas, Gonzalo Sánchez B., Luis Dobles S., Esperanza A. de Romero, José Fabio Garnier, Lisímaco Chavarría, Carlos Luis Sáenz, Emilio Pacheco Cooper, Porfirio Brenes C., Roberto Brenes Mesén, Guillermina B. de Villalobos, José María Alfaro C., Auristela C. de Jiménez, Luis R. Flores, María del Rosario U. de Fernández, Benjamín Herrera, Virgilio Caamaño, Juan F. Ferraz, Aída F. de Montagné, Anastasio Alfaro, Félix A. Salas, Marta Mirambell, Hernán Zamora, Marco Tulio Castro, Aracelli R. de Pérez, José Rafael Araya, Salvador Vargas, José T. Mora, Ramón Rodríguez, Manuel Segura, Juan Rafael Alfaro, Graciela de Rojas C., Carmen Lira y muchas otras personas cuyos nombres sería largo citar.

Secretarios de Educación que han apoyado la Música.

Todos los Secretarios de Educación se han preocupado hondamente por la música en las escuelas, pero debemos nombrar entre los últimos a don Luis Dobles Segreda y a don Teodoro Picado que duplicaron el número de maestros de música en el país y ayudaron mucho a la publicación de canciones y folletos dando toda facilidad para recoger música típica. Don Alejandro Aguilar Machado dió todo su apoyo a la música y se preocupó por la formación de los orfeones en los colegios, elevando el nivel cultural de la

asignatura y modificando los programas de segunda enseñanza, los cuales fueron adaptados al método del eminente profesor belga Henry Sarly. Nuestro actual Secretario don Luis Demetrio Tinoco, pone todo su empeño en conservar y elevar la asignatura en escuelas y colegios, y favorece las iniciativas de jefes y maestros para que la música siga su ascenso cultural. Gloria suya será también la creación del Conservatorio Nacional de Música el cual abrirá sus puertas en el año 1942, llenando así las aspiraciones de nuestras juventudes que durante años y años han soñado con un conservatorio.

Música e instrumentos indígenas.

En realidad es poca la música indígena que se conoce, pues nuestros indios actuales no llegan a 4,000: unos pocos talamanca por el sur y otros guatusos por el norte. Sus cantos son lánguidos y monótonos; los ejecutan en sus ceremonias religiosas y festivas. Son conocidas la "Canción del Cazador" y la canción fúnebre "El Baile de los Huesos".

Como instrumentos indígenas usados hoy día, especialmente en Guanacaste, citemos el quijongo que tiene una cuerda, una jícara y su caja de resonancia; el juque que consta de un calabazo, una membrana y una varilla que al rozar sobre la membrana produce un ruido; el tambor, semejante al nuestro, pero con una sola cara y tosco; la ocarina, bastante perfeccionada, hecha de barro con varios agujeros y su boquilla, de sonido dulce y armonioso; la chirimía, que es una especie de clarinete de madera o de barro, con boquilla de caña de bambú cuyo sonido se parece al del oboe; la zambomba parece imitar al bombo y es semejante al juque, produce un sonido rústico y tosco. Los indios celebraban sus largas fiestas rituales con bailes y gritos, embriagándose con chicha, pero en nuestra patria no existen actualmente indios salvajes ya que todos tienen contacto con la gente civilizada, y aunque no abandonan sus viejas costumbres y sus dialectos, sí buscan la ayuda del Gobierno y de las buenas gentes que los visitan.

En el Museo Nacional se pueden ver varios de estos instrumentos musicales.

La Marimba Costa Rica.—Otros conjuntos.

Especialmente en Guanacaste y Puntarenas existen algunos conjuntos de marimba y guitarras que hoy día se refuerzan con instrumentos modernos como saxófonos, cornetines, jazz y otros.

La Marimba Costa Rica de los hermanos Sanabria, ejecuta piezas selectas y música de baile y es la alegría de las grandes fiestas del pueblo. Ha hecho giras por otros países cosechando aplausos.

La marimba auténtica nuestra es acompañada solamente de guitarras, y aunque en un tiempo decayó mucho, ahora vuelve a ser preferida, especialmente para los bailes populares. En Heredia, Escazú y otros lugares hay buenos conjuntos de marimba.

La fábrica de instrumentos Prada.

Jesús Prada, de origen español, llegó muy joven a nuestro país. Siendo artista y no comerciante, abrió su taller de construcción y reparación de instrumentos de cuerda. En la Exposición de 1917 ganó medalla de oro por sus violines, guitarras, violoncelos, contrabajos y bandolines. Los mejores violinistas del país ponían en sus manos, con gran confianza, sus instrumentos. Tocó guitarra y dió lecciones; falleció en 1929, pero nos dejó a su hijo Manuel Prada Castro, que sabe hacer todo lo que sabía su padre. Es profesor en el Liceo y sigue trabajando en su taller; fabrica, además de los instrumentos, preciosos souvenirs.

Conciertos Daniel.—1908.

Esta sociedad, que ofrece conciertos en todo el mundo, nos envía de vez en cuando, como regalo de los dioses, a estrellas mundiales: Jorge Sandor, el insigne pianista; Sai-Shoki, la artista de las danzas; el Coro de Cosacos de don Platoff; el gran pianista Brailowsky, José Iturbi, el Quinteto de Viento, etc. Esta Sociedad de Conciertos Daniel, que lo mismo da conciertos en China, Japón, Buenos Aires,

Barcelona, Méjico, Chile, Caracas, Guatemala, Lima, etc., que en nuestra capital, ha sido para los verdaderos amantes de la música, ocasión propicia para conocer a los mejores artistas del mundo. Nuestro Teatro Nacional se honra en recibir a estos embajadores del arte, y se acongoja al ver que no puede dar cabida en su seno a tantos que desean ver y oír a esas estrellas que vienen a brillar en nuestro suelo por pocas horas.

Santa Cecilia; el 22 de noviembre.

Inveterada es la costumbre en nuestro país de celebrar el 22 de noviembre a Santa Cecilia, como patrona de los músicos. Fué Santa Cecilia una romana de sangre noble que vivió en el siglo III de nuestra era, siendo martirizada, junto con su esposo Valeriano, por sus creencias religiosas. Artistas de todos los tiempos han pintado cuadros de esta santa patrona y desde el siglo XV se le ponen, en sus cuadros, instrumentos musicales. Rafael, el gran pintor, tiene un célebre cuadro de Santa Cecilia.

La Sociedad de Músicos Profesionales.

Existe en nuestro país esta sociedad con el fin de favorecer a sus socios, y cuando haya logrado sus propósitos será una verdadera fuente de ayuda para los músicos, ya que sus fines son de mutua protección. Fué fundada hace muchos años por don Juan Piedra, don J. Ismael Cortés y otros entusiastas artistas.

Nuestros Teatros y el arte musical.

Antes de que el cine invadiera el teatro, muy a menudo se representaban actos musicales: óperas, operetas, zarzuelas, variedades, etc. Don Fernando Borges, acucioso escritor, publicó en "La Tribuna" datos muy importantes. Extractamos:

En 1837, don Vicente Villaseñor construyó en el lugar en que hoy está el Parque Central de San José, un galerón

de paja y allí se ofrecían al público representaciones, y de seguro la música ocupaba el primer lugar. En 1846, un señor Sifuentes construyó un salón-teatro, 100 varas al Sur de la Botica Francesa en San José, y una buena orquesta deleitaba siempre a los asistentes.

En 1850 llegó al país una empresa de espectáculos. En 1850 se comenzó a construir el Teatro Mora, y durante mucho tiempo estuvo sirviendo. En 1851 y procedente de Guatemala arribó al país la Compañía dramática Estrada y trabajó en el Teatro Mora. En este mismo año llegó al país el empresario y primer actor y profesor de música, don Mateo Fournier (padre de la familia Fournier Quirós) y ofreció al público josefino muchas representaciones. En 1852 trabajó en el Teatro la Compañía de Aficionados. Luego siguieron las compañías de Tiburcio Estrada y León Pino. En 1853 vuelve al país don Mateo Fournier con su compañía y toman parte en ella elementos de San José. Más tarde el violinista Calixto Folley, acompañado de su esposa que era una soprano de la ópera cómica de París, dió conciertos y lecciones en San José. Después llegaron al país otras compañías que ya comenzaron a actuar en las cabeceras de provincias. A la caída del presidente Mora, el Teatro fué bautizado con el nombre de Teatro Municipal. En 1862 llegó al país la primera compañía de ópera, la cual sufrió muchas pérdidas, pues nuestro público todavía no entendía el canto. En esta compañía actuaron en el coro: don Arcadio Montero (padre del prof. don Nicolás Montero), don Pilar Jiménez y don Gabriel Carrión (padre de la familia Carrión). En 1863, los maestros Fellini y Liebeck, integrantes de la Ópera Lorini, al radicarse en el país, fundaron una Sociedad Filarmónica que duró tres años, dejando más de 20 discípulos bastante adelantados. En 1864, la Compañía de Óperas Lorenzo actuó en el Teatro Municipal. En 1867, trabajó la compañía de Ópera Baratini y Passini debutando con "Traviata". En 1869 trabajó la Compañía lírico dramática Saturnino Blen. En 1869, actuó en el Municipal la empresa de ópera Lorini. La famosa diva Carolina Casanova de Cepeda obtuvo un éxito grandioso y fué llevada en ovación hasta su residencia. En 1871, trabajó la compañía Romeral con sus dramas. Poco tiempo

después, un incendio destruyó el Teatro Municipal y en 1889 don Tomás García inició la construcción del Teatro Variedades en el mismo lugar en que se encuentra hoy. En 1891, se estrenó el Variedades y sigue la afluencia de compañías teatrales. La exigencia y la cultura de la sociedad josefina hace llegar cada año, nuevas compañías teatrales con cantantes de la Scala de Milán: las compañías Palmada, Gerardini, Victoria, Berland, Halcón, Catala, Payrés, esta última con el maestro Cuevas. Por el año 1896 llegó al país la compañía Pastor. El maestro J. J. Vargas Calvo presentó con artistas del país "El Rey que rabió".

Los sacerdotes paulinos del Seminario presentaron en el año 1896, varias obras teatrales de gran mérito, preparadas por el artista padre Prause y el presidente Iglesias asistió a la primera función con el drama "El triunfo de la religión".

En el año 1897 fué estrenado el Teatro Nacional y luego, en escala ascendente, ha continuado el desarrollo artístico de nuestros teatros hasta el día de hoy.

El Conservatorio Nacional de Música de 1942.

Justo es reconocer que el Gobierno que preside el Excmo. Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, secundado en la Cartera de Educación por el Sr. Secretario de Estado Lic. don Luis Demetrio Tinoco Castro, realiza en estos momentos un ideal hondamente sentido en nuestro ambiente, en favor de la cultura musical del país y es aquel de dotar a nuestras juventudes de una fuente superior como es el establecimiento del Conservatorio Nacional de Música, donde podrán colmar sus aspiraciones artísticas.

Es este un paso trascendental que habrá de ser marcado con letras de oro en la historia musical de Costa Rica.

A los pocos meses de iniciada esta Administración, vemos la creación de la Universidad Nacional que ya funciona con todo éxito y no paró allí la fuerza cultural de este Gobierno, sino que se decreta la creación del Conservatorio cuya Junta Directiva está compuesta por las siguientes personas, todas llenas del más grande amor por la causa: María del Rosario Quirós, Consuelo Reyes Calderón, Alfredo

Serrano, Julio Mata, Héctor Reyes, Adán García C. y Miguel Ángel Quesada.

El Conservatorio abre sus puertas en los primeros meses del año 1942; profesores extranjeros serán traídos expresamente y se completarán con otros del país que por sus conocimientos artísticos y su devoción conduzcan al Conservatorio por senderos de prosperidad.

Consignamos aquí nuestra sincera felicitación y deseos y auguramos un porvenir artístico muy feliz para nuestro país.

Dirección Técnica de Música Escolar.

Con el fin de que la asignatura de Música en las escuelas marche uniforme, la Secretaría de Educación Pública, desde hace más de 50 años, sostiene esta dependencia. Recordamos al profesor J. J. Vargas Calvo, luego a don J. Daniel Zúñiga y ahora a los señores José Rafael Araya y Alcides Prado. Se celebran reuniones con los maestros de música, se les provee de música y se les visita en sus respectivas escuelas.

Música y compositores guanacastecos.

Encontramos, entre la música guanacasteca, composiciones del año 1856. En lo que editó don Daniel Zúñiga en sus folletos, anotamos entre otros a los siguientes compositores:

Pasión Acevedo y su pasillo; Saturnino Cubillo con su callejera Morena Linda; Manuel Rodríguez C. con su bella canción He Guardado; Guillermo Chaves y Andrés Centeno M. con sus danzas; Reinaldo Pomares con su danza Toro Mocho; Abelardo Barrantes con su Punto Morenitas; Ramón Aguilar, autor de El Feo, etc.

La Canción Patriótica Costarricense del año 1856, de autor ignorado, nos revela todo el sentimiento hogareño de su autor. La Patriótica de Barrios, el Torito, el Coyotillo, el Indio Enamorado y muchas otras nos hacen transportarnos a las tierras alegres y llanas de esa rica región. Pero el Punto Guanacasteco es el alma de nuestra raza, que salta

de alegría embriagada por la sangre indígena que corre todavía por sus venas. Sus voces tienen el mágico incentivo de llevarnos en alas de un entusiasmo sin límites al trono de la alegría. Vayan en estas líneas, nuestras felicitaciones al maestro Zúñiga, que soñó y llevó a cabo la colección e impresión de estos sonos nuestros.

Nuestros cantantes.

Entre los que recordamos, unos han podido volar muy alto, y otros son más modestos, pero todos llenos de mérito por su esfuerzo: Pedro Arias, Cano Aguilar, Zelmira Segreda, Manuel Salazar, Marcelina C. de Chable, el padre José J. Calderón, Juan Arias Romero, Gabriel Carrión, Aurelio Castro, Augusto Quirós, Octavio Castro S., Gloria Picado, Consuelo Mata, Petrita Rosat, Delia de Blanco, Gabriel Fitché C., Fausto Hidalgo, Pedro Valverde, Abel Chaverri, Isabel de Berrocal, Julio Berrocal, Carlos Porras, Alirio Campos, Margarita de Robert, Ligia Castro, Carmen R. de Cartín, Julia Araya, Miguel A. Montero, Santiago Durán, Roberto Azuola, Luisa Montero, José Manuel Lépiz, Claudio Brenes, Gustavo Sileski, Julia P. de Ceci, Anita C. de Jiménez, Carmen Alvarado, Julita C. de González, Consuelo Reyes, Emilio Bousqué, Anita de Gómez, Sara S. de Arroyo, Ángela Bustamante de Lara, Paulina González, Rafael Mora, Anita F. Ferraz, Cristina Caamaño, Carlos M. Palma, etc.

— :: —

SEGUNDA PARTE

Manuel María Gutiérrez.

Autor de nuestro Himno Nacional, nació en Heredia en 1829. En 1842 entró en la Banda de San José como flautín, pasando luego a servir a la Banda de Heredia. En 1846 fué nombrado director de la Banda de Heredia por el maestro guatemalteco don José Martínez, que era el Director General de Bandas. En 1848 pasó a servir de nuevo a San Jo-

sé, siendo nombrado sucesor del maestro Martínez, en 1852. El general don José Joaquín Mora como jefe militar de don Manuel María, le ordenó que hiciera el Himno Nacional, y a pesar de sus protestas de incapacidad, de su fecunda inspiración y amor a la patria brotaron las notas sublimes de nuestro canto nacional.

Al estrenarse nuestro Palacio Nacional, en 1855, escribió su vals titulado El Palacio, y con motivo de la guerra del año 56, compuso la Marcha Santa Rosa, que sirvió para enardecer más el valor de nuestros soldados, distinguiéndose él también como valiente luchador. Con motivo de esa campaña nacional compuso un canto patriótico que fué cantado en la capital y que llevaba letra de don José Augusto Mendoza. Por ese entonces compuso también una marcha fúnebre a la memoria del militar José María Gutiérrez, una marcha militar, "El Artillero", y una mazurca, "Regina".

En 1858 y con el fin de aumentar sus conocimientos musicales realizó un viaje a Cuba, con dinero que el Gobierno le prestara, y que él pagó luego en mensualidades. Pronto regresó de su viaje pues el Director del Conservatorio lo encontró suficientemente preparado. Formó en San José una orquesta de cuerda y viento y sabía muy bien instrumentar tanto para banda como para orquesta. En 1862 fué enviado a Europa a comprar instrumentales para las bandas, y allí tuvo la más grata impresión de su vida; oír su propio Himno tocado por una Banda Militar de 300 músicos. En 1872 volvió a Europa enviado por el Gobierno, trayendo siempre de estos viajes nuevos adelantos para nuestras bandas. Como empleado del Gobierno y como ciudadano fué un dechado de honradez. En la Plaza del Carmen de Heredia luce el bronce levantado a su memoria, y ojalá su retrato adornara los salones de escuelas y colegios. En 1887, murió lleno de méritos, siendo muy sentida su desaparición.

En la ciudad de Heredia viven todavía dos de sus hijos: la señorita Adelina y don Víctor.

La Patria agradecida ha hecho honor a su memoria, y por eso vive en el corazón de todos los costarricenses.

José Martínez.

En 1845 llegó al país este maestro guatemalteco contratado por el Gobierno para director general de Bandas Militares. En 1852 murió este maestro competente y le sucedió en su cargo don Manuel Ma. Gutiérrez por recomendación que dejara el señor Martínez.

Mateo Fournier Hetch.

La Patria tiene una deuda con este modesto artista. Portorriqueño distinguido, llegó a nuestro país a la edad de 19 años, hacia la mitad del siglo pasado, casando luego con la Srita. Pacífica Quirós. Era un flautista delicado, y fundó en la capital la primera orquesta formal. Compuso muy joven la zarzuela "Los dos Huérfanos", la "Marcha Esquivel" y obras de carácter religioso y profano. Fué uno de los fundadores y profesor de la Escuela Nacional de Música, y director de la Banda de San José. Presentó al Congreso Constitucional un proyecto para que el Gobierno subvencionara las Filarmonías municipales. Más tarde ocupó posiciones modestas como director de filarmonías de villas (Grecia, Puriscal, etc.). Antes de morir aconsejó a sus hijos que amaran la música pero no como profesión, ya que el mundo es ingrato con sus artistas.

Eduardo Cuevas.

De Puerto Rico llegó al país esta joya del arte musical, que dirigió con ejemplar acierto la Escuela Nacional de Música. Tocaba a perfección varios instrumentos y era excelente director de orquesta. Pasó luego a dar lecciones particulares y formó una sinfónica de la cual todavía hay magníficos elementos. Vivió don Eduardo mucho tiempo en Alajuela, y sus discípulos lo recuerdan con cariño. Como compositor era notable; recordamos la zarzuela "El Marqués de Talamanca", y varias oberturas y piezas para banda que se ejecutan en nuestros días. Costa Rica nunca olvidará su benéfica labor.

Gordiano Morales 1839-1917.

Su padre don Juan Morales llegó al país procedente de

su patria Nicaragua, de donde han llegado al país muchos valores musicales. Don Gordiano estudió música con su padre don Juan, siendo un buen violinista. Fué director de varias bandas militares y profesor de sus dos hijos que todavía brillan en este suelo: don Octavio y don Alfredo. Radicó casi siempre en Heredia, donde se le apreció mucho, y nos dejó varias composiciones que se ejecutan en nuestras bandas. Contrajo matrimonio con doña Rafaela Fernández, siendo su nieto Miguel Ángel Quesada, nuestro gran pianista. Fué también profesor en la Escuela Nacional de Música.

Pedro Vicente Lachner.

Nació en Alemania por el año 1840, hijo del notable compositor don Vicente Lachner. Vino al país en 1866 y se radicó en Cartago, casando con doña Dolores Sandoval. Murió en 1876. En Cartago dió lecciones de música y dibujo; desempeñó varias veces como maestro de capilla. Es el padre del Dr. don Vicente Lachner, ex-director del Colegio de Cartago y amante de la música, y abuelo del Dr. don Hernán Lachner que ha hecho estudios de música en Alemania y honra a Costa Rica.

El Padre Luis A. Gamero.

Este sacerdote jesuíta que llegó al país en 1878, además de sabio pedagogo era entendido en el arte de la música. Dió lecciones, siendo muy distinguido como compositor. En compañía de don José Campabadal, contribuyó mucho al desarrollo del arte musical en Cartago, lugar donde vivió.

Rosendo Freer E.

Es el padre de don Manuel J. Freer. Dirigió la banda de Cartago durante 22 años; murió en el desempeño de su cargo al finalizar el siglo pasado. Fué maestro de capilla en varias iglesias, y fundó una escuela que se llamó Santa Cecilia. Como compositor fué muy celebrado. Recordamos su pieza musical "Sinforosita", que dedicó a su esposa doña

Sinforosa García; varias misas, etc. Fué discípulo del sabio maestro Padre Gamero.

Rafael Ángel Troyo Pacheco. 1875-1910.

Este músico poeta nació, vivió y murió en Cartago, siempre enamorado de su ciudad natal. Hombre de una vastísima cultura, era un escritor muy inspirado, componiendo lo mismo versos que música. Imprimió un folleto con varias piezas musicales, y sus composiciones fueron durante mucho tiempo néctar dulcísimo para los amantes de este arte divino. Oyendo los cánticos sagrados en una iglesia pereció víctima del terremoto de 1910, siendo su muerte hondamente sentida por la sociedad cartaginesa y por todos sus amigos.

Jesús Manuel Núñez.

Por el año 1880, y cuando casi nadie pensaba en ir a hacer estudios musicales a Europa, este modesto hijo de Guadalupe, emprendió viaje hacia Bélgica, donde realizó sus estudios; regresó luego al país, donde escribió una Teoría Musical que ha servido durante varios años para la preparación de los estudiantes. Hace más o menos un año falleció en Guadalupe ignorado, pues su modestia le impidió llevar una vida agitada.

Pilar Jiménez Solís. 1835-1922.

Nació en Guadalupe; fueron sus padres don Gregorio Jiménez y doña Flora Solís. Desde niño mostró gran afición y facilidad para la música, haciendo guitarras y violines en los que ejecutaba piezas al oído. Su padre lo inclinaba hacia la agricultura, pero su espíritu volaba hacia los ideales del pentagrama. De 15 años llegó a Tres Ríos a estudiar música con el maestro don Jesús Rodríguez. Como su padre era muy pobre no le podía ayudar, pero don Pilar trabajaba de día en las fincas y de noche estudiaba y escribía música, hasta que llegó a dominarla. Estudió teclado, y aprendió él solo a tocar el violín y el violoncelo, de tal

manera que pronto comenzó a ganar en los toques de esos tiempos.

A los tres años de estar en Tres Ríos, volvió triunfante a su pueblo natal a desempeñar el cargo de maestro de capilla y a veces de sacristán. A los 20 años fué nombrado maestro oficial por el Gobierno, ganando 8 colones al mes, más el punto (ofrenda que le traían sus discípulos). En 1858 casó con doña Melchora Núñez. Luego estudió piano en San José, compró uno viejo y aprendió a arreglarlos y afinarlos. A los 23 años ya era don Pilar el maestro predilecto de las principales familias de San José.

Sirvió durante once años como maestro de capilla en Heredia, dando lecciones en escuelas y colegios. Su voz era notable.

Con el tiempo adquirió una vasta cultura musical, que lo hizo llegar a ser profesor en la Escuela Nacional de Música y en la Santa Cecilia. Fundó también varios conjuntos musicales, y especializándose en el violoncelo llegó a ser en él un perfecto maestro. Su alma era dulce y delicada, todos le querían y veneraban como al patriarca de la música. Compuso muchas obras religiosas y profanas y una cartilla de música en 20 lecciones.

En 1898, con la ayuda del gobierno de don Rafael Iglesias, pudo ir a los principales centros musicales del mundo a perfeccionar su espíritu y a traernos nueva cultura musical.

Pudo don Pilar educar muy bien a sus hijos, descollando entre todos don Enrique como inspirado compositor. A la hora de su muerte pidió oír el Andantino de la Sonata 14 de Beethoven.

La música hizo en él, de un joven pobre y sencillo, una figura de la patria.

Alejandro Monéstel Zamora. 1865.

Nos ocuparemos en estas líneas de una de las glorias musicales más puras y brillantes. Nació don Alejandro en San José; fueron sus padres don Cleto Monestel y doña Inocencia Zamora. Siendo muy niño y notando sus padres su afición por la música le dieron como su primer maestro

a don Pilar Jiménez. Luego recibió lecciones con don Eladio Osma hasta 1887. Después pasó a Cartago al Colegio de San Luis y allí estudió música con don José Campabadal. Más tarde ingresó en el Seminario desempeñando allí el cargo de maestro de capilla. En 1881 fué enviado a Europa a perfeccionar sus estudios y en la ciudad de Bruselas estudió órgano, armonía, contrapunto y piano. En 1884 regresó al país y fué nombrado maestro de capilla en la Catedral de San José y director de la Filarmonía del mismo lugar. En 1885 casó en Bélgica; vivió de 1884 a 1892 en San José una vida muy activa, dando lecciones y ocupando cargos importantes. Fué director de la Escuela Nacional de Música, fundador y primer director de la Escuela Santa Cecilia. Regresó luego a Europa y allí ocupó varias capillas, sustituyendo muchas veces al gran maestro Mailly y aumentando sus conocimientos artísticos. Luego volvió a su país y en 1902 partió definitivamente para New York; ocupó en esta gran ciudad cargos de importancia como maestro de capilla de Santa María de Roslyn, Long Island, etc., destacándose siempre como buen profesor. Ingresó en la Sociedad de Profesores de Música y en 1909 fué maestro de capilla de la Merced en Brooklyn.

Sintiéndose ya un poco enfermo se dedicó a escribir música y a hacer arreglos, y a menudo volvía a su patria y daba en la Catedral de San José sus famosos conciertos.

Su hijo Alberto lo sustituyó en sus cargos y al perder a la compañera de su vida en 1937, optó por regresar para siempre a su patria, en donde se le estima como merece.

Su Misa N^o 1 fué premiada en Guatemala en 1894. Luego escribió las Misas Nos. 2, 3 y 4. Compuso varias piezas para el quinteto que en esa misma época formaban en San José don José Barrenechea, don Manuel Martí, don Ramón Cerdas y don José Joaquín Vargas Calvo. Cuando se estrenó nuestro Teatro Nacional, don Alejandro tocó órgano. En 1899 compuso una Misa de Gloria y otra de Réquiem por la muerte de su tío Mons. don Antonio del Carmen Monestel. Esta misma misa se cantó en los funerales que la colonia italiana de Costa Rica efectuó a la muerte del Rey Humberto de Italia. En 1913 compuso sus famosas Siete Pa-

labras que fueron estrenadas en la iglesia de la Merced de Brooklyn un Viernes Santo.

Han sido premiadas varias de sus composiciones; la Banda de San José, bajo la dirección de don Roberto Cantillano, ha ejecutado más de 25 composiciones y arreglos del maestro Monestel.

Pedro Calderón Navarro. 1864-1909.

Nació en Cartago y se formó estudiando con todos aquellos altos valores que albergó esa ciudad: Campabadal, Gamero, Lachner, etc. Como maestro de capilla, de escuelas y colegios fué don Pedro muy apreciado, pues tenía una gracia personal y gran atractivo como amigo, de tal manera que siempre se vió rodeado de ellos. Como compositor nos dejó música religiosa y profana, toda muy gustada. El Himno Oficial de Juan Santamaría tiene música suya. Tenía una voz muy agradable y su hijo Ricardo, fallecido en plena juventud, había heredado de su padre todas sus dotes musicales.

Carlos María Gutiérrez Rodríguez. 1865-1934.

Nació en Alajuela; fueron sus padres don José M. Gutiérrez y doña María B. Rodríguez. Su padre, que era maestro de capilla de esa ciudad, fué su maestro. A los doce años compuso su primera obra, trasladándose luego a San José a recibir lecciones de los mejores maestros de esos tiempos: don Eladio Osma, don Pilar Jiménez, etc., y a los 23 años volvió a Alajuela a sustituir a su padre como organista. En la presidencia de don Ascensión Esquivel fué director de la Banda de Alajuela.

En 1913 obtuvo el primer premio en el concurso para el Himno del Congreso Eucarístico, siendo muy fecundo compositor, ya que nos dejó numerosas canciones religiosas y escolares. Su marcha fúnebre "El Mártir del Gólgota", su Misa de Réquiem, una marcha grandiosa para órgano y muchas obras más ponen muy en alto la inspiración de este maestro consagrado. Su hijo don Carlos es maestro de capilla y profesor en el Instituto de Alajuela.

Rafael Chaves Torres. 1839-1907.

Heredia ha tenido la honra de dar a la patria dos grandes valores musicales: don Manuel María Gutiérrez, autor del Himno Nacional, y don Rafael Chaves, el de "El Duelo de la Patria". Siendo de familia muy pobre, de niño tenía don Rafael que vender por las calles los comestibles que su madre hacía. Un día iba silbando fragmentos musicales con tanto gusto que llamó la atención del director de la Banda de San José don Manuel María Gutiérrez, quien lo llamó y le dió de alta como aprendiz, abriéndosele desde este momento la puerta para el desarrollo de su genio musical. Pronto llegó dominar todos los instrumentos de una banda y en 1868 lo vemos ya nombrado director de la Banda de Cartago, ciudad en la que realizó una intensa labor musical, fundando una sociedad filarmónica que llamó Orfeo.

En 1872 fué llamado a servir la dirección de la Banda de San José y a la muerte de don Manuel María en 1887, fué ascendido a director general, el pobre muchacho que un día vendiera cajeta por la calle. Este cargo de director general lo ocupó hasta su muerte en 1907, dándose a estimar como jefe y dejando a los gobiernos satisfechos de sus servicios. Su mayor gloria la cosechó como compositor. A la muerte del presidente de la República, General don Tomás Guardia, escribió su marcha fúnebre "El Duelo de la Patria". Compuso también muchas obras más, todas de un corte sentimental: "El General Fernández", "El Calvario", "Viva Esquivel", "Juan Santamaría", "El Patriota", etc. Su figura destaca cada día más, siendo muchos los honores póstumos que ha recibido: su retrato luce en uno de los salones del Teatro Nacional y pronto se erigirá un bronce a su memoria. Los escritores don Carlos Jinesta y don Joaquín Vargas Coto han escrito bellas frases exaltando las notas sublimes de "El Duelo de la Patria".

José Campabadal.

Por el año 1876 llegó de España este maestro que, además de organista era fecundo compositor. La llegada de este maestro a Cartago fué un verdadero suceso, pues con su espíritu inquieto logró elevar la música a un plano de

gran adelanto. Dió clases de música en el Colegio de los padres jesuítas, siendo profesor de don Alejandro Monestel, don Octavio Morales, don Enrique Jiménez N. y otros más. A la par del padre Gamero, don José trabajaba por el engrandecimiento del arte musical de todo el país.

Fué organista de varias iglesias de Cartago, fundando en esa misma ciudad la Sociedad Euterpe, con su orfeón y su orquesta propios, que amenizaron las fiestas religiosas y cívicas. En 1884, al celebrarse en San José el primer centenario de don Juan Mora, primer presidente de Costa Rica, fué llamado don José con su conjunto Euterpe por el entonces presidente don Próspero Fernández y quedó la capital maravillada al escuchar aquel orfeón de más de 70 integrantes. En 1886, don José fué nombrado maestro de música en las escuelas de Cartago, y en el gobierno de don Bernardo Soto fué ordenada la impresión de sus Cantos Escolares y su ABC musical, llevada a cabo en la administración de don José Joaquín Rodríguez. En 1894 fué nombrado Inspector Escolar de Música y director de la escuela municipal de Cartago. Muy fecunda ha sido, en bien del arte musical patrio, la vida de este varón abnegado. Como compositor descuella en primera línea; centenares de canciones religiosas, escolares, amorosas, etc. se encuentran por todo el país.

Murió lleno de méritos, dejándonos como herencia a su hijo don Roberto, el más feliz de nuestros compositores religiosos.

José Joaquín Vargas Calvo. 1871.

Con el respeto más profundo y la gratitud más sincera, se descubre el autor de este folleto ante el maestro que con sus sabias lecciones nutrió su espíritu en las lides del arte de Bach.

Nació en San José en 1871, hijo del Lic. don José Vargas M. y de doña Dorotea Calvo M. Después de graduarse en el Liceo de Costa Rica fué enviado por su padre a New York a estudiar comercio. Terminó allí sus estudios en 1890, pero sintiéndose atraído por la música ingresó en el Metropolitan Conservatory of New York.

Al regresar al país, fué maestro de piano y profesor

en el Colegio La Esperanza, que dirigía doña Sara de Cifuentes en 1891.

En 1893, fué nombrado secretario y profesor de la Escuela Nacional de Música. Fué uno de los fundadores de la Escuela de Música Santa Cecilia, ocupando en 1898 la dirección de la misma, puesto que todavía desempeña.

En 1903, fué nombrado profesor de música en el Colegio de Señoritas, plaza que desempeñó durante 25 años consecutivos. También ha sido profesor de música y metodología del canto en la Escuela Normal de C. R., durante 8 años. En 1907 fué nombrado Inspector de Canto Escolar, cargo que sirvió durante 20 años. Fundó en años anteriores una compañía infantil de zarzuela que trabajó con fines caritativos; también una sociedad musical que dió varios conciertos en nuestro coliseo. Estableció un orfeón para obreros, y numerosos aficionados de ambos sexos recibían allí cultura vocal, teoría y solfeo.

En 1907 editó en París su libro de Canciones Escolares, cuya edición se agotó rápidamente. Ha viajado mucho por Europa y Norte América, aumentando su cultura musical.

Como maestro ha sido don José Joaquín una figura muy destacada en nuestro país; sus sabias lecciones y sus métodos lo han llevado siempre a cosechar los más cálidos elogios de sus discípulos, y todos lo recordamos siempre con sin igual cariño. Ha sido muy feliz en sus composiciones, pues todas son muy gustadas y están al servicio de escuelas y colegios la mayoría de ellas: los himnos del Colegio de Señoritas y de la Escuela Normal, numerosos himnos de escuelas, el Saludo a la Bandera, Himno Patriótico del Niño, la Saboyana, Alborada, Tristezas, etc. También fué don José Joaquín organista en la Catedral de San José y en la iglesia de la Holly Family de Detroit, EE. UU.

Sus hijos también han cultivado la música, descollando don Carlos Enrique, que a más de pianista distinguido, sigue en la docencia del país las huellas de su padre.

Emmanuel J. García Conejo. 1872.

Nació en San José en 1872; fueron sus padres el Lic. don Ramón García y doña Mercedes Conejo. Hizo sus estudios completos en el Seminario. Fué maestro de escuela en

